

ACTO UNICO

Es por la mañana.

La escena en lo alto de un montecillo. A la derecha una capilla románica. Unos cuantos escalones pasa subir á ella que forman un rellano á la puerta.

La tierra estará alfombrada de hierbas y flores blancas, teniendo el conjunto algo de huertecillo sin cuidar y de cementerio muerto, donde hace tiempo que no se entierra. Al lado de la ermita, un gran laurel, musgoso y verde, que dé sombra á la puerta; al otro lado un grupo de cipreses, unos robustos y otros secos, con ramas flacas y muertas, y á lo lejos, detrás de la tapia carcomida, se adivinará la llanura, en lo más bajo, con montañas azules en el fondo.

Dentro de la capilla se oirá cantar al Ermitaño.

La acción en la Edad Media.

ESCENA PRIMERA

LAMENTOS, COPLAS, EL TRISTE y VIDA.

Estarán sentados en la escalinata de la ermita. *Coplas* saldrá de la capilla, trayendo á *Miserias* atado con una cadena.

LAMENTOS

¿No tenemos lección esta mañana?

COPLAS

Ya debéis haber oído al maestro, que canta la canción negra.

LAMENTOS

¿Por qué la llamamos la canción negra?

COPLAS

Porque lo es. Es una canción de nublado, y cuando la canta ya se ha acabado la lección. Hoy tendremos vacaciones. El maestro debe estar triste, y la tristeza verdadera es tan digna de respeto como la broma.

LAMENTOS

De todos modos esperemos, que este oficio nuestro de trovadores es oficio que tiene espera.

EL TRISTE

¡Ay, Dios mío!

LAMENTOS

El buen hombre no se da mucha prisa á oírnos.

EL TRISTE

¡Sí que es verdad!

LAMENTOS

Esperemos.

VIDA

Oye, Coplas. ¿También es discípulo ese joven?
(Señalando al perro.)

COPLAS

¡Ca! Le traigo porque el maestro sabe que no es un perro como los demás.

VIDA

¿Y por qué le traes atado?

COPLAS

Porque le perdería la viveza.

VIDA

¿Cómo te llamas, hijo mío?

COPLAS

Se llama *Miserias*.

VIDA

¿Es perro de aguas?

COPLAS

No; de secano.

VIDA

¿Y qué mérito tiene el animal?

COPLAS

¡Cuidado con lo que se dice! Méritos tiene de sobra, y animal dejará de serlo en cuanto acabe los estudios.

VIDA

Pero ¿qué hace?

COPLAS

No hace nada; reflexiona.

LAMENTOS

Ya es algo.

COPLAS

Y hace lo que no hacemos los poetas. Come casi todos los días.

VIDA

¡Qué dices!

COPLAS

Sí, Vida; come muy á menudo.

EL TRISTE

¡Dichoso él!

VIDA

¿Y qué le das de comer?

COPLAS

Versos.

VIDA

¿Y no le dan sueño?

COPLAS

Le voy acostumbrando. Antes comía cuartetos; ahora ya come poemas.

VIDA

Me parece que está muy flaco.

COPLAS

Porque es perro de sarcófago. Ahora le tengo á los pies de la cama, y cuando me muera le tendré á los pies de la tumba.

VIDA

¿Por qué no le llevas á un saludador, ya que está tan delicado?

COPLAS

¡Ay! ¿Quién quieres que le salude con esta facha de retablo? Yo le digo á todas horas que éntre en las cocinas y no éntre en las alcobas; que ladre por un pedazo de carne y no le haga el amor; que haga de menestral y engorde, que ya le llegará la hora de hacer de artista. Pero ¡ca! Hace como yo el infeliz: con tal de sacarse canciones del corazón se dejaría arrancar los ojos.

EL TRISTE

¡Ay, Dios mío!

COPLAS

No te quejes, Triste. Que las canciones nos dan pena; pero las canciones nos hacen vivir. Y si no fuera por la alegría que causan, y porque las coplas nos entran en la almohadita del corazón, ya me habría rebajado á trabajar como hacen otros.

LAMENTOS

Calla, Coplas. No sólo trabaja el que siembra y el que siega y el que recoge: también trabajamos nosotros, y tanto como ellos, y aun puede ser más que ellos, que no siempre el trabajar es remover la materia. También lo es adormecerse entre sueños, y tener sueños por los demás, que en la guerra más lleva á la victoria el pobre tambor que toca que el soldado que lucha.

COPLAS

Lamentos: no rebajes la carrera con el trabajo.

EL TRISTE

¡No, que harto rebajados estamos!

LAMENTOS

No la rebajo: la enaltezco. Padeciendo ó cantando, todo hombre tiene que trabajar.

COPLAS

¡Demasiado lo sé! Pero ¿no es cosa triste que habiendo nacido para cantar, siendo pájaros de tierra, no tengamos la libertad de espigar las semillas, de vivir sin congoja, como hacen los pájaros del bosque?

LAMENTOS

Ellos tienen alas, y nosotros no las tenemos; ellos pueden huir de los hombres, y nosotros no podemos; ellos no cantan más que el amor, y nosotros ya cantamos hasta para matarnos.

COPLAS

Es cierto; pero el único consuelo que tengo es que el estómago, si le alimentas á menudo, se llena de vanidad.

VIDA

Al mío, ni vanidad puedo darle.

EL TRISTE

¡Ay! yo tampoco.

COPLAS

Comed flores del bosque, que es merienda de mariposas.

LAMENTOS

Con la sequía esta ya no quedan flores ni plantas. Por todas partes se nos cierran las puertas y nos ladran los perros.

COPLAS

Si todos fuesen como el mío no sucedería eso.

LAMENTOS

No te burles, Coplas.

COPLAS

Nunca me burlo cuando hablo de este animalejo. Quiero decir que el perro de poeta se cría para compañero del hombre, y los perros de menestral para ladrar á los que pasan, y que al mío, pobre criatura, siempre le verás con los ojos húmedos, porque tiene buen fondo.

LAMENTOS

¿Sabes qué es ello? Que esta gente, dueña de graneros, cuando sufre una pena quiere que le abras el corazón y vayas á consolársela; pero si la sufres tú, ellos no te abren la despensa. El corazón le llenamos nosotros hasta con sequía, y á ellos no les hace vaciar los graneros ni la lluvia de treinta poetas que lloren.

EL TRISTE

¡Ay, Dios mío!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, N. L.

COPLAS

Te vuelvo á decir que no gimas. Haz como yo: prepárate para la vejez y funda una familia.

EL TRISTE

Eso no se ha hecho para nosotros.

COPLAS

No seas poeta triste, que harto se sufre en prosa.

LAMENTOS

De ese padecer de la prosa es de lo que tenemos que curarnos, que el padecer de la poesía es un veneno tan dulce que el que lo prueba se deja morir gustándolo. Amigos míos, los poetas son los jardineros del alma, y los ha de haber para toda clase de flores; tristes, para cuidar las siemprevivas, que son las flores de añoranza; entusiastas, para los claveles, que son las flores del amor; íntimos, para las violetas, que son las flores de la intimidad, y locamente alegres para hacer germinar la alegría, la rosa de juventud, que es la rosa de la vida.

VIDA

Yo soy una flor de tiesto.

EL TRISTE

¡Ay! Yo no soy flor ni capullo.

COPLAS

Yo, flor silvestre. Soy feliz, soy poeta, y me alabo de serlo. A nadie debo nada, y de eso no me alabo, porque si no debo es que no hay quien me

ffe, pero me alabo de tener más alegría que los que lloran por la sequía, como si no tuviesen vino para regar las escarolas y ahogar las penas. ¡No quiero ser poeta triste! ¡Ven, guitarra de mi corazón! ¡Ven, *Miserias*, que vas á almorzar unos cuantos versos!

ESCENA II

DICHOS y EL CIEGO.

Mientras canta *Coplas*, entra *El Ciego* y se acerca, escuchándole, abstraído por la música.

EL CIEGO

Dios os guarde, jóvenes ó viejos. ¿Queréis decirme si estoy en la cima de la montaña?

COPLAS

No le falta á usted mucho, compañero.

EL CIEGO

¿Queréis decirme si se encuentra aquí el Ermitaño milagroso?

COPLAS

¿Quiere usted decir el maestro, el amigo de los tristes y el consuelo de los caminantes?

EL CIEGO

A él busco.

LAMENTOS

¿Y de dónde viene usted?

EL CIEGO

Vengo del llano, huyendo de la sequía de la tierra y de la sequedad del corazón. Me han dicho que aquí en la cima está ese hombre de quien hablan tanto en el llano, ese hombre que no se sabe si es loco ó santo.

LAMENTOS

Ese hombre á quien buscas es más que loco y que santo: es poeta.

EL CIEGO

Pues llevadme á él, que mi corazón le necesita.

LAMENTOS

Esperad.

EL CIEGO

Es que he esperado ya muchos años.

LAMENTOS

¿Quién es usted?

EL CIEGO

Pena da decirlo. Hasta ahora no era nadie. Era rico. No me alcanzaba la vista á ver la tierra que poseía, y eso que la tenía clara. Ahora tampoco la puedo ver, y sólo tengo la que piso. Únicamente puedo deciros que aquellas riquezas las había ganado mal.

COPLAS

De seguro no fué haciendo versos.

EL CIEGO

No fué haciendo versos; fué haciendo usura: y os lo digo porque ya no me da vergüenza contar mi vida, que ya está hartó castigada.

LAMENTOS

¿Qué castigo has sufrido?

EL CIEGO

Lo perdí todo: la juventud, la fortuna, la familia, y no os hablo de la vista, porque desde que la perdí empiezo á ver claro. Al principio, cuando veía que me quedaba pobre, que no veía nada del mundo, hasta matarme quise; pero un día, no pudiendo mirar á lo lejos, miré dentro de mí, y vi lo que no había sospechado jamás: que dentro de mí llevaba un alma. Esta alma, la había cuidado tan poco, que la tenía casi muerta, y me dije: «En la cima de la montaña hay un ser sobrenatural que cura la melancolía y ampara á los desgraciados...» Y aquí vengo á tientas.

COPLAS

No, no has venido á tientas: te ha traído la inspiración, que es un lazarillo que ya irás conociendo. Tú ya eres de los nuestros. Hasta ahora has sido hormiga; pero á lo último te han salido alas, y eres una hormiga alada.

LAMENTOS

Te ha convertido la desgracia, y la fe te vuelve á la vida, á la vida del espíritu, que es la verda-

dera. Ven, amigo: ya que has encontrado la montaña, desde hoy te nombramos poeta.

EL CIEGO

Gracias, compañero.

LAMENTOS

¡La poesía te ampare! Ven y siéntate aquí, en las gradas de la ermita del consuelo, del templo de la esperanza.

EL TRISTE

¡Ay, Dios mío!

COPLAS

Calla, Triste; no nos agües la fiesta con gemidos.

ESCENA III

DICHOS y FANTASÍAS.

FANTASÍAS

Salud, compañeros.

LAMENTOS

Salud, Fantasías.

FANTASÍAS

Subo admirado de lo que acabo de ver.

LAMENTOS

¿Qué pasa?

FANTASÍAS

Los menestrales del llano, todos los campesinos, y hasta los ricachos del contorno, suben á la montaña en romería.

VIDA

¿Y qué quieren?

FANTASÍAS

Quieren lluvia y huyen de la sequía, de una sequía grandiosa que abraza toda la llanura.

LAMENTOS

¿Grandiosa dices?

FANTASÍAS

Más que grandiosa; es inmensa y deslumbradora. La tierra vibrando como pecho de mujer que jadea; los árboles muriéndose; las montañas agrietándose; la hierba seca, despidiendo chispas doradas; el aire, quemando las espigas, y el cielo azul, de un azul omnipotente y de una serenidad suprema, es un regalo de príncipes que nos hace la naturaleza.

EL TRISTE

Triste me parece el regalo.

FANTASÍAS

Regalo de color, de luz y de vida.

EL TRISTE

¡Ay! de vida que mata á los hombres.

FANTASÍAS

¿Qué importa si se muere bellamente? Vale más morir de luz que morir de obscuridad, y luz hoy no falta. El cielo está lleno de ella, la tierra hasta tiembla, todo se alegra, menos estos pobres hombres que huyen arrastrándose.

LAMENTOS

¿Y tú has visto á los peregrinos?

FANTASÍAS

Sí, los acabo de dejar, y por la salud de Virgilio, os juro que el verlos arrastrar por el suelo, encendidos y penitentes y sudando el grano que llevan dentro, también es hermoso espectáculo.

LAMENTOS

Hermoso encuentras el mirarlos.

FANTASÍAS

Yo en todo encuentro hermosura: hasta en la miseria y en el sufrimiento.

LAMENTOS

¿Y no dan pena?

FANTASÍAS

Sí que la dan. Pero el ver aquel rebaño inmenso que hasta ahora no se había enterado de que tiene espíritu, más que pena, despierta admiración. Lo que puede el egoísmo: hasta cantan.

COPLAS

¿Qué cantan, dices?

FANTASÍAS

Cantan y rezan. Admiraos. Ellos que no están nunca para canciones, y que no quieren oírnos cuando tienen el estómago lleno, ahora cantan con toda la voz que Dios les ha dado. Ellos que miran siempre al suelo calculando la cosecha, ahora miran á lo alto, á lo más alto que llega su alma medio muerta.

LAMENTOS

¿Y hacia dónde van?

FANTASÍAS

No lo saben. Buscan ¡pobre gente! buscan el ideal, sin saber lo que buscan. Buscan el milagro, y adivinan que la única que hace milagros es la santa Poesía.

COPLAS

Pues que busquen; que bastante nos hacen buscar á nosotros.

VIDA

Yo, si los veo, les haré unos versos.

COPLAS

Y yo, unas coplas.

EL TRISTE

¡Ay, Dios mío! Yo no les haré ni versos ni prosa.

FANTASÍAS

Oid. Ahora se les oye cantar.

(Voces cantan dentro.)

ESCENA IV

DICHOS y EL ABSORTO, *que llega por el fondo.*

EL ABSORTO

Preparémonos á recibir á los peregrinos, que ya están á media montaña.

LAMENTOS

¿Qué vienen á buscar?

EL ABSORTO

No lo sé; pero el clamor no cesa un momento.

COPLAS

Pronto claman. Yo no clamo ni lloro cuando me faltan consonantes.

EL ABSORTO

Traen hasta á los niños.

COPLAS

Querrán que los enseñemos á no comer.

EL TRISTE

¡Ay! ¡lo que es dineros no creo que nos pidan!

COPLAS

¡Si ellos los tienen todos!

EL ABSORTO

Todo es suyo.

LAMENTOS

Todo lo tienen: riqueza, familia, fincas, masías y castillos. Ellos gozan todos los bienes de la tierra.

ESCENA V

DICHOS y EL HERMITAÑO.

Poco antes de las últimas palabras, sale *El Ermitaño*, y, habiéndolas oído, dice:

EL ERMITAÑO

No lo tienen todo, hermanos míos. (Todos le escuchan con gran respeto. Van llegando más poetas y se agrupan en los escalones.) No lo tienen todo, ni gozan de lo que gozáis vosotros. Ellos tienen oro, eso sí, pero padecen la avaricia de guardarlo; ellos duermen en lecho de pluma, pero no sueñan sobre nubes; ellos podrán poseer la tierra, pero el cielo no nos le pueden quitar, como no nos podrán quitar el sol, ni el azulear de la noche, ni el brillar de las estrellas, ni el gozar de la belleza, y ¿sabéis lo que es la belleza? La belleza es la armonía que el alma busca afanosa; es el gozo que sueña el es-

píritu; es la esencia perfumada que se levanta como incienso del fondo de la materia, y, tomando forma de nube, envuelve el corazón del hombre; es el beso de la gloria que modela con amor todo lo que besa; es el ideal que reposa antes de emprender el vuelo, sobre la pluma del aire, sobre el terciopelo de las flores, en lo hondo de la mirada y en los labios de la mujer, y en los cuerpos de las vírgenes; es la serenidad del cielo que mira la bondad que pasa; es la dorada polvadera que suscitaron con las alas los ángeles al pasar á ras de tierra. Cuando la belleza se despierta, abre las puertas del día; cuando se duerme, enciende las estrellas del cielo; cuando pasa, las nubes lo saben, y, vestidas de oro y púrpura, la siguen majestuosas camino adelante, hasta el cerro de la aurora ó la hermosa despedida de la puesta del sol. Cuando se detiene, brota todo un campo de flores, se levanta alguna obra de arte, se destrenza un rayo de armonía ó la poesía se desvela y canta cantos de ventura. Cuando sueña, sueñan todos los poetas; cuando llora, tiemblan todas las almas, y cuando reza, calla el hombre, calla el viento, callan las voces de la selva y entreabren los ventanales de la gloria y se arrodillan los ángeles. A veces camina triste y se detiene junto al agua, y el agua llora bajo las frondas. A veces besa al niño que se encuentra á la orilla del camino, y el niño crece envuelto en resplandor de estrellas de hermosura. A veces canta al compás de la lira canciones de

amor al poeta, y el poeta muere cantando aquellas canciones dictadas, y nace un bosque de laurel al lado de la tumba, y siempre, siempre, por donde pasa, deja rastro de hermosura para los ojos que saben gozarla. ¡Oh, belleza! Dichosos los que te oyen y te ven, los que tiemblan cuando te adivinan, los que adoran tu andar de soberana, los que te buscan para besar tu cabellera, los que lloran tu ausencia, los que á toda hora te sueñan y los que por tu gloria rezan. ¡Rezad por ella ¡oh poetas! que ella quitará las espinas del camino de vuestra vida!

(Los Poetas entran en la capilla.)

ESCENA VI

EL ERMITAÑO Y LA PUBILLA.

Mientras *El Ermitaño* dice estas palabras, entra *La Pubilla* y se queda escuchándole. Al verla, le dice:

EL ERMITAÑO

¡Qué veo, Dios del cielo! ¡Ella! (*La Pubilla* adelanta hasta los escalones de la ermita y se arrodilla á los pies del *Ermitaño*.) ¡Tú! ¿Eres tú, desventurada?

LA PUBILLA

Sí, soy yo.

EL ERMITAÑO

¿No estoy soñando?